Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 38 (2011)
Heft: 4: Elecciones parlamentarias de 2011

Artikel: Temas de la campaña electoral : los alemanes, nuevos chivos expiatorios

Autor: Lenzin, René

DOI: https://doi.org/10.5169/seals-908745

Nutzungsbedingungen
Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use
The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 12.07.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

Los alemanes, nuevos chivos expiatorios

Los extranjeros y la inmigración forman parte desde tiempos inmemoriales de los temas preferidos en las campañas electorales. Pero esta vez el centro de los debates no lo protagonizan exóticos extranjeros sino nuestros vecinos europeos, cuyo número es, gracias a la libre circulación de personas, más elevado que nunca en Suiza. Por René Lenzin

Las cifras no mienten: el número de residentes extranjeros en Suiza aumentó de 1.406.430 en 1999 a 1.714.004 a finales de 2009, o lo que es lo mismo, Suiza tiene una cuota de extranjeros del 22%. Incluyendo a los residentes temporales y a los refugiados llegamos incluso a 1.802.300 extranjeros, o un 22,9%. A estos hay que añadir unos 215.000 trabajadores fronterizos, que en días laborables vienen a trabajar a Suiza. Al cierre de esta edición, la Oficina Federal de Estadística aún no disponía de las cifras definitivas de 2010. No obstante, ya se sabe que el porcentaje de extranjeros ha aumentado. El crecimiento incesante de la inmigración refleja el éxito económico de Suiza y el atractivo de su mercado laboral. Pero también suscita temores ante un exceso de extranjeros y de población. El movimiento de protección medioambiental Ecopop se ha hecho eco de estos temores, y quiere limitar la inmigración con una iniciativa popular lanzada a principios de mayo, reivindicando que la población de Suiza no aumente anualmente más de un 0,2% por término medio. En los últimos años, este crecimiento llegó a ser del 1,3% anual. Pero también la política se ha hecho eco de estos temores, sobre todo en el presente año electoral, protagonizado en parte por los extranjeros.

Nueve de cada diez vienen de la UE

Y el tema tiene un nombre: libre circulación de personas. Disminuye el número de extranjeros con aspecto exótico y nombre extranjero que saltan a los titulares y aumenta el de inmigrantes de la UE, cuya cifra ha aumentado desproporcionadamente desde la entrada en vigor del acuerdo de libre circulación de personas entre Suiza y la UE a mediados del año 2001. Desde entonces, el promedio del aumento anual de extranjeros residentes en Suiza ha pasado de 26.000 a 37.400, como se lee en un informe de la Confederación recientemente publicado. En ese espacio de tiempo, el 89% del crecimiento correspondió a ciudadanos de la UE y de la EFTA, mientras que antes casi todos los inmigrantes que venían a Suiza procedían de países no miembros de estas organizaciones.

Las cifras más elevadas de crecimiento de los últimos 10 años corresponden a alemanes y portugueses. Y si la cifra de alemanes residentes en Suiza aumentó entre 1992 y 2001 de 87.000 a 119.000, es decir que creció anualmente un 3,3% por término medio, el incremento anual entre 2002 y 2010 fue del 17,6%. A finales de 2010 vivían en Suiza 277.000 alemanes y casi otros tantos portugueses. El aumento medio anual de inmigrantes portugueses pasó del 3,7% antes de la libre circulación de personas al 8,7% tras la firma de tal acuerdo.

Esta nueva estructura de la inmigración también ha cambiado el discurso político. Especialmente los partidos de izquierdas y los sindicatos, tradicionalmente a favor de la apertura e incluso de una adhesión a la UE, son cada vez más reacios y ahora, en lugar de abogar como antes por medidas de integración para extranjeros poco cualificados, quieren proteger a las clases medias ante la competencia extranjera en el mercado laboral y el de la vivienda. Al otro lado del espectro político, la UDC ve confirmado su tradicional escepticismo frente a la inmigración, y exige que Suiza vuelva a regular el número de inmigrantes y que renegocie el acuerdo, y, dado el caso, que lo rescinda. El Consejo Federal y los partidos de centro, el PRD y el PDC, rechazan estas reivindicaciones. Y si bien están dispuestos a luchar más firmemente contra ciertos abusos salariales y condiciones laborales, subrayan sobre todo los aspectos positivos del acuerdo, que permite a Suiza disponer de mano de obra cualificada, lo que ha contribuido al éxito económico de los últimos años.

Continúa la inmigración durante la crisis

El mencionado informe de la Confederación confirma la inmigración de mano de obra altísimamente cualificada. Esta tendencia comenzó antes de la firma del acuerdo, escriben los expertos, pero se ha acentuado desde entonces. La mitad de los extranjeros en activo que inmigraron a Suiza entre junio del año 2002 y mayo de 2009, tenían un diploma de una Escuela Superior o incluso eran licenciados universitarios. Otro tercio había hecho el bachillerato o tenía un diploma de formación profesional. No obstante, el informe muestra también que este acuerdo no tiene en todos los sentidos las mismas repercusiones previstas.

Una clara mayoría en favor del acuerdo

Así, durante la última crisis económica, la inmigración neta fue inferior a la de la fase de alta coyuntura que la precedió. Pero en una «comparación a largo plazo, el superávit de inmigración se mantuvo en 2009 y 2010 a un nivel relativamente elevado». Aún así, todavía no se pueden sacar conclusiones claras sobre las repercusiones de esta tendencia sobre el desempleo, cuya cifra más elevada se registra entre extranjeros de países fuera de la UE o la EFTA. Este fenómeno no es nuevo y tampoco atribuible a este acuerdo, puede leerse en el informe. No obstante, la presencia de más candidatos incrementa las dificultades de este grupo para volver a encontrar empleo. Lo mismo ocurre en las regiones con elevados porcentajes de trabajadores fronterizos. Allí, al parecer, hay «indicios» de que es cada vez más difícil encontrar un puesto de trabajo para los desempleados. Hasta ahora y en varias votaciones, una clara mayoría de los electores se ha pronunciado en favor de tal acuerdo. Las elecciones de octubre revelarán si el pueblo quiere seguir así o prefiere apoyar a las fuerzas políticas que exigen rigurosos "controles de entrada" o incluso una limitación de la inmigración.

PANORAMA SUIZO Septiembre de 2011 / Nº 4
Ilustración: Peter Gut / Julauz

Suiza tiraría piedras contra su propio tejado

En el debate sobre la libre circulación de personas, el tenor común a varios partidos es la necesidad de que Berna vuelva a negociar con la UE. Círculos más radicales piensan que, si esta medida falla, habría que rescindir el acuerdo completo y, debido a la cláusula de guillotina, ello supondría boicotear todo el paquete de acuerdos «Bilaterales I» , y aislar aún más a Suiza. Por Peter Winkler

Uno de los interlocutores pone los ojos en blanco: «Eso es impensable.» El otro da un resoplido: «Justamente ahora es una idea completamente absurda.» El primero es uno de esos diplomáticos suizos que trabajan a diario con la Unión Europea y por eso sabe perfectamente de qué pie cojean en Bruselas. El segundo forma parte del equipo del Presidente de la Comisión de la UE, José Manuel Barroso, y es especialista en relaciones con Suiza.

En cuestiones técnicas, ambos deben representar a menudo posiciones totalmente contrarias, pero en este caso coinciden: La exigencia de Suiza de volver a negociar el acuerdo bilateral sobre la libre circulación de personas no tendría ninguna posiblidad de concluir con éxito, pero sí un gran potencial de perjucios.Hay varias razones para pensar que la UE tendría, en principio, muchas dificultades para asimilar tal exigencia, que, además, llega en el momento más inoportuno.

Fundamentos desquiciados

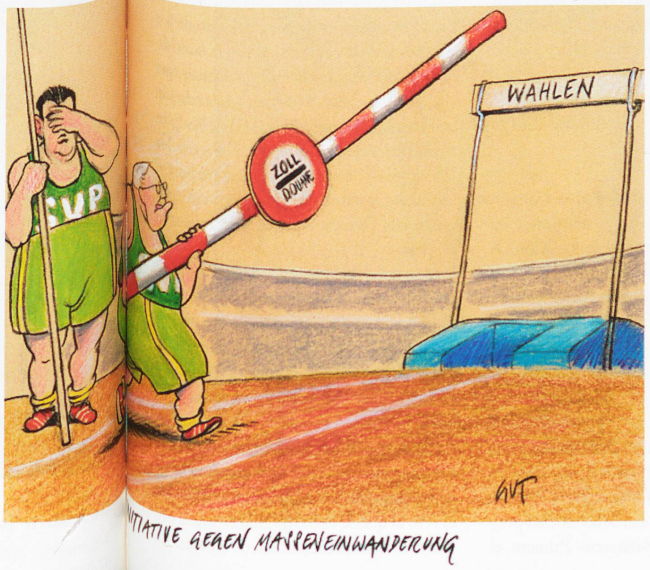
La crisis del euro ha conmocionado los principios fundamentales de la UE. El euro, junto con la libre circulación de personas y mercancías, es uno de los pilares de su mercado interior, y la parte de la integración europea que ha avanzado más desde que se constituyó. No olvidemos que la reconciliación tras la Segunda Guerra Mundial se quiso hacer en primer lugar a través de logros económicos claramente visibles, que conducirían al desarrollo de la unión política. Junto con la crisis del euro surgieron tensiones relacionadas con la libre circulación de personas: El problema de los roma en Francia, las discordias italo-francesas sobre los refugiados económicos de Túnez, y finalmente el anuncio de la reintroducción en Dinamarca de los controles fronterizos. La Comisión de la UE, que piensa que debe velar por los contratos y por tanto se considera el custodio de la integración lograda hasta ahora, reaccionó con gran irritación a estos intentos de abrir brecha en la libre circulación de personas, si bien, hacia el exterior, su reacción en parte sólo se percibe como una reprobación verbal. Es impensable que la Comisión apoye en una situación así a un tercer Estado a llevar a la práctica sus planes, que sólo debilitarían el principio de la libre circulación.

Bilateralidad bloqueada

La bilateralidad sufre por el estancamiento general en las negociaciones. La razón es archiconocida: La UE quiere que Suiza aplique más deprisa y más consecuentemente los nuevos desarrollos del derecho comunitario, para evitar que surjan cada vez más distorsiones de la competitividad entre los estados de la UE y Suiza. Además, quiere solucionar institucionalmente las diferencias en la interpretación de los acuerdos bilaterales o las disputas sobre su aplicación. Hasta ahora sólo disponía de comités comunes, en los que ambas partes, simplificando un poco, podían constatar que no se ponían de acuerdo.

A Suiza le cuesta comprender a la UE y, por diversas razones, la resistencia es muy amplia. Pero todas las instituciones de la UE: el Parlamento, la Comisión y el Consejo de los Estados miembros de la UE – se aferran a esta idea. Empeorar el punto muerto echando más leña al fuego con una nueva exigencia por parte de Suiza, que la UE no podría satisfacer, difícilmente conducirá a la meta.

Hay otro argumento más contra la rescisión del acuerdo de libre circulación de personas. A la UE le gustaría que Suiza aceptara las reformas introducidas en 2004 con la directiva sobre los derechos de los ciudadanos de la UE. A mediados de junio, el Consejo federal declaró en la reunión de la pertinente comisión mixta, que no tenía ningún interés, entre otras razones porque la directiva de 2004 desliga el derecho de residencia y el de percepción de subsidios sociales de la regla, aún vigente, del trabajo remunerado. Se afirma que, con toda seguridad, la UE volverá a plantear el tema en posteriores negociaciones – con lo que Suiza se vería envuelta en negociaciones que intentaba evitar.



Con la iniciativa popular «Contra la inmigración masiva» Christoph Blocher quiere volver a catapultarse al Parlamento. Incluso dentro de su propio partido, no todos están entusiasmados con la idea.

PETER WINKLER fue, hasta mayo de 2011, corresponsal del NZZ en Bruselas, desde entonces escribe desde Washington.